

KASPER, W., *Iglesia católica. Esencia, realidad, misión*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, 527p., ISBN: 978-84-301-1580-2.

Como el mismo autor declara en el prólogo, éste es un libro que quiso escribir después de redactar sus dos monografías ya clásicas, *Jesús el Cristo* y *El Dios de Jesucristo*. Sin embargo, el proyecto de una eclesiología, —con el título *La Iglesia de Jesucristo* (p. 17)—, ha tenido que esperar más de veinte años. En este entretiempp W. Kasper ha sido obispo de Rottenburg-Stuttgart y cardenal al frente del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los cristianos, pero nunca ha abandonado el trabajo académico. Prueba de ello son los dos gruesos volúmenes de escritos eclesiológicos recopilados en sus *Obras completas*. Ahora bien, con el bagaje de esa experiencia pastoral y ecuménica al servicio de la Iglesia universal ha madurado sus puntos de vista y ahora nos ofrece de forma sistemática su tratado de eclesiología, traducido por M. García-Baró y publicado en la editorial Sígueme, que ya había dado a conocer la obra cristológica y teológica del cardenal alemán nacido en Heidenheim an der Brenz, en 1933.

Al igual que en su obra *La Iglesia de Jesucristo. Escritos de eclesiología I* (vol. 11 de sus Obras Completas, Ed. Sal Terrae, 2013; cf. Estudios Eclesiásticos 89 [2014] 215-217), Kasper echa por delante un preludio biográfico, describiendo su propio camino en la Iglesia y en la eclesiología como profesor universitario, como pastor de una diócesis y como cardenal de la Iglesia católica romana. Es la primera sección del libro (pp. 15-64). En este recorrido emerge con carácter decisivo el descubrimiento de la Iglesia como comunión (pp. 43-44) y una actitud declaradamente ecuménica. El lector en lengua castellana puede ver enriquecidos todos estos datos en el libro-entrevista *Al corazón de la fe. Etapas de una vida* (Ed. San Pablo, 2009). Sobre estos presupuestos se levanta esta meditación teológica articulada conforme a la tripleta *esencia, realidad y misión* de la Iglesia, que ocupa la amplísima segunda sección del libro (pp. 67-507).

El bloque temático que se ocupa de la «esencia» de la Iglesia (pp. 183-291) abarca los capítulos tercero y cuarto y va precedido por otros dos capítulos de tipo introductorio en los que el autor da curso a unas consideraciones metodológicas sobre la naturaleza de la eclesiología como disciplina teológica (pp. 67-99) y, en segundo término, a una presentación de los fundamentos bíblicos y teológicos de la Iglesia encuadrados en la historia de la eclesiología (pp. 101-182). Este recurso a la historia de la eclesiología pretende resaltar la convicción formulada en los textos del Concilio Vaticano donde se describe a la Iglesia como misterio de comunión y, para ello, explica la comprensión bíblica del *mysterion*, es decir, «la eterna decisión salvífica de Dios, que se ha revelado en el tiempo por Jesucristo y en el Espíritu Santo» (pp. 119-120). Esta idea sostiene la comprensión del misterio de la Iglesia, tal y como ha quedado esbozada en los números 2-4 de la constitución dogmática *Lumen gentium*: la Iglesia que tiene su origen en el misterio de la Trinidad. Seguidamente, Kasper explica la comprensión de la Iglesia como sacramento, al hilo de los textos conciliares, así como la «belleza» de la Iglesia, llamada a transparentar la gloria de Dios. Tras estas reflexiones preliminares llega el momento de examinar la historia de la salvación, esto es, el plan salvífico de Dios, para dar respuesta desde la Escritura a las cuestiones fundamentales de la eclesiología: ¿qué relación guarda la Iglesia con la predicación del reino?, ¿cómo quiso Jesucristo la Iglesia?, ¿quiso acaso una Iglesia?, ¿cómo se comprendía a sí misma la primera Iglesia?, ¿qué dice el NT sobre la Iglesia?, ¿qué dicen los grandes testigos de la fe del pasado? (cf. pp. 132-182).

De la «esencia» de la Iglesia tratan, como ya se ha dicho, los capítulos tercero y cuarto, cuyo objetivo consiste en desentrañar el sentido de esta afirmación: «El reino de Cristo es ya presencia misteriosamente en la Iglesia» (p. 182). Para ello Kasper recorre dos caminos muy clásicos en el tratado eclesiológico: las imágenes y las notas esenciales de la Iglesia de Jesucristo. El capítulo tercero hace un recorrido por los nombres o imágenes de la Iglesia —pueblo de Dios, cuerpo y novia de Cristo, templo del Espíritu—, completados con una reflexión mariológica, María, modelo y arquetipo de la Iglesia (pp. 183-226). En esta sección pone de manifiesto la estructura teocéntrica y doxológica, cristocéntrica y

pneumatológica de la Iglesia, examinando en cada caso los fundamentos escriturísticos y la doctrina conciliar correspondiente. De manera particular intenta mostrar que la eclesiología de pueblo de Dios no se puede entender sin la eclesiología del cuerpo de Cristo. Por otro lado, a la hora de tratar la relación entre carisma e institución, subraya la dimensión de la Iglesia como sacramento del Espíritu y lugar de discernimiento. El capítulo cuarto está estructurado siguiendo el hilo de las cuatro propiedades esenciales de la Iglesia confesadas en el Símbolo niceno-constantinopolitano: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad (pp. 227-291). De entrada Kasper observa que las Iglesias protestantes hacen una interpretación de estas notas distintas a la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas. Según el concepto protestante de Iglesia, las cuatro propiedades deben entenderse de la esencia oculta de la Iglesia, sólo captable por la fe. En el marco de la unidad aborda la interpretación de la famosa cláusula «subsistit in» (pp. 238-242), mientras que la exposición sobre la santidad de la Iglesia desemboca en la paradoja de la Iglesia santa de los pecadores (pp. 254-257). En el marco de la apostolicidad, entendida como la autoconciencia de la Iglesia actual de estar en continuidad con la Iglesia de los apóstoles y con la Iglesia de todos los tiempos, vuelven a emerger de nuevo cuestiones ecuménicas candentes como la sucesión apostólica en el ministerio episcopal (p. 285).

El capítulo quinto, que trata de la «realidad» de la Iglesia, obedece al título *La concreta figura de la comunión de la Iglesia* y es el más amplio del libro (pp. 293-424). Kasper trata de los ministerios, servicios y carismas en los que se plasma la figura concreta de la Iglesia como comunión. Su exposición, —nos advierte (p. 293)— no sigue el orden normal de los manuales que cuando hablan de las estructuras de la Iglesia empiezan tratando primeramente los ministerios, petrino y episcopal, para seguir con el tema del sacerdocio común de todos los bautizados y situar ahí finalmente la misión del laico en la Iglesia. El otro teólogo de Tubinga ha optado por el orden inverso, que es el del Concilio Vaticano II: empieza por el sacerdocio común de todos los bautizados, es decir, la participación común de todos en el ministerio profético, sacerdotal y regio de Jesucristo, que es el fundamento de la diaconía laical y de la diaconía ministerial. Por tanto, después de exponer la base bíblica y tradicional del sacerdocio común o bautismal (pp. 294-302), el lector se encuentra con una reflexión sobre la misión de los laicos, con una sección especial dedicada al puesto de la mujer en la Iglesia (pp. 317-325). Seguidamente, se abre una amplia reflexión sobre los ministerios como servicios a la comunión que recorre el ministerio episcopal, el ministerio de los presbíteros, el ministerio de los diáconos, sin escamotear algunas cuestiones debatidas en la actualidad, como son la vigencia del celibato (pp. 346-349) y la ordenación de la mujer (pp. 349-351). En este tratado de eclesiología, de neta impronta ecuménica, el tema del ministerio del sucesor de Pedro como servicio a la unidad de la Iglesia ocupa un lugar destacado (pp. 362-397), que abre la puerta a la consideración de la colegialidad, conciliaridad y sinodalidad de la Iglesia. En conexión con esta problemática redescubierta y replanteada tras la

celebración del Vaticano II se sitúa el binomio unidad de la Iglesia e Iglesias locales y el debate acerca de la relación entre Iglesia universal e Iglesias locales en el que el cardenal Kasper se confrontó con la posición del cardenal Ratzinger formulada en el documento *Communio innotio* (1992) de la Congregación para la Doctrina de la Fe (pp. 402-408). Dos temas cierran esta amplia sección sobre la «realidad» de la Iglesia. Por un lado, esa realización de la Iglesia local que es la comunidad parroquial (pp. 408-414); por otro, los fenómenos eclesiales del monacato, de las órdenes religiosas y de los movimientos (pp. 415-424).

El sexto y último capítulo del libro se ocupa de la «misión» de la Iglesia (pp. 425-481). Su tono viene enunciado en el título: «Iglesia misionera y dialógica». En consecuencia, considera estas formas de diálogo de una Iglesia surgida de la misión y enviada en misión (cf. LG 2-4; AG 2-4): diálogo con el judaísmo, diálogo ecuménico, diálogo con las religiones, diálogo con el mundo de hoy. En el fondo de este planteamiento resuenan los grandes impulsos de los documentos conciliares: *Nostra aetate*, *Unitatis redintegratio*, *Gaudium et spes*. El cardenal Kasper concluye su obra con un breve capítulo nacido de la inquietud por el futuro y que va presidido por este interrogante: «¿Adónde conduce el camino de la Iglesia?» (pp. 483-507). Con confianza apuesta por la perdurable relevancia del cristianismo y de la Iglesia, acogiendo el desafío de la nueva evangelización, dedicándonos en cuerpo y alma a construir mediante *martyría*, *leitourgia*, *diakonia* la comunión de la Iglesia del futuro.

Estamos, por tanto, ante la obra madura de un hombre que conjuga la eclesiología práctica y teórica, que ha querido exponer desde el núcleo doctrinal del Vaticano II una eclesiología católica, muy atenta al mismo tiempo a las cuestiones ecuménicas del presente. Es un libro denso, que toca los temas fundamentales de la teología de la Iglesia. Puede ser una buena guía para acompañar un curso de eclesiología. S. MADRIGAL.